

## ***El bosque animado, punto de fuga del escritor***

# *Wenceslao Fernández Flórez*

Alicia Longueira Moris

Directora Casa-museo Wenceslao Fernández Flórez

**“La fraga es un tapiz de vida apretado contra las arrugas de la tierra; en sus cuevas se hunde, en sus cerros se eleva, en sus llanos de iguala. Es toda vida [...]”**

**Así define el escritor coruñés Wenceslao Fernández Flórez la fraga de Cecebre, el bosque en el que disfrutó muchos veranos de su vida en compañía de su madre y de sus hermanos.**

Aunque mucha gente cree que Fernández Flórez nació en Cecebre, lo cierto es que lo hizo en la ciudad de La Coruña en el año 1885. Sus primeros contactos con el mundo rural tuvieron lugar gracias a la amistad de su padre con el juez de paz Manuel María Puga y Parga *Picadillo*. Éste tenía un pazo en Anzobre (perteneciente al municipio Arteixo, pegado al de La Coruña) y allí organizaba reuniones a las que acudía también el joven Wenceslao, además del que sería un reconocido dibujante, el ferrolano Máximo Ramos, entre otros personajes de la sociedad coruñesa. Por los valles y colinas de este lugar caminó Fernández Flórez con su buen amigo *Picadillo*.



Con Cecebre, Wenceslao comienza su relación de manera continuada en el año 1913, aunque lo cierto es que esta pequeña parroquia llevaba ya varios años siendo el centro de atención de muchos excursionistas y veraneantes procedentes, fundamentalmente, de La Coruña. El bosque, el paisaje, la estratégica situación del apeadero, el río Mero, todos estos elementos suponían en aquel entonces un atractivo indiscutible para muchos habitantes de la ciudad. Fernández Flórez alquila unas habitaciones en una casa aldeana, en el lugar de Piñeiro. Desde la galería de esta casa, desde el huerto, desde el camino que baja al apeadero donde para el tren que le trae y que le lleva, contempla un paisaje en el que se mezclan bosques, colinas no muy altas, valles no muy profundos y, al fondo, perfectamente visible desde la casa en la que veranea, el majestuoso, imponente, y por qué no, el misterioso perfil del monte Xalo, al que describe como “alto, pardo y huraño, que niega a los hombres la leña y el sustento, y que dibuja en sus cimas en el confín la silueta de un obispo yacente, con la mitra puesta y las manos cruzadas sobre el hábito”<sup>1</sup>. El monte Xalo parece desprender con hipnótica intensidad su fuerza milenaria.

Wenceslao se recrea aquí en su propio sentimiento del paisaje y, en gran parte, gracias a esto, construye una novela en la que se entremezclan todos los elementos que son propios de la naturaleza que vive: desde los árboles más majestuosos hasta las flores más sencillas, los animales, a los que dota de un estado de alerta continuo frente a la presencia humana, y describe también a los hombres, cuyo pensamiento parece girar casi siempre alrededor de su propio yo: “¡Triste obsesión que hace tan pequeños los horizontes de la vida como el redondel de un disco! ¡Yo, yo, yo!, va raspando la aguja hasta ese final que copia tan bien los estertores humanos”<sup>2</sup>.

Fruto de sus experiencias en el entorno de la fraga, del tiempo compartido con sus gentes y de su amor por la naturaleza escribió la que está considerada como su mejor novela, *El bosque animado*.

La primera estancia de esta obra lleva por título “La fraga de Cecebre” y está consagrada a la descripción pormenorizada de los habitantes del bosque, de su existencia tranquila, de sus diversiones y también de sus preocupaciones. Y nos aclara:

“En el idioma de Castilla fraga quiere decir breñal, lugar escabroso poblado de maleza y de peñas. Pero aún tal interpretación os desorientaría, porque fraga, en la lengua gallega, bosque significa bosque inculto, entregado a sí mismo, en el que se mezclan variadas especies de árboles. Si fuese sólo de pinos o solo de castaños o solo de robles, sería un bosque pero ya no sería una fraga”<sup>3</sup>.

Con estas palabras Fernández Flórez distingue un tipo de bosque que se caracteriza por la variedad de especies que en él se pueden encontrar.

Para Wenceslao la fraga de Cecebre representa el lugar de evasión en el que se tropieza frente a frente con la fuerza atávica del paisaje y de la naturaleza, con la espontaneidad de la vida sencilla. Frente a la constante agitación urbana que vive en Madrid, frente a la imparable marcha de las rotativas de los periódicos y de la vida en la capital (que tan bien describe en su novela *El hombre que compró un automóvil*) para Fernández Flórez Cecebre es el punto de fuga al que tiende y con cuya esencia se identifica.

Tal vez contraste esta idea con la imagen de *dandy* que se ofrece en las fotografías que se publican en diversos medios. Sin embargo, la estancia V, que lleva por título “Las mujeres perdidas en el bosque” aporta una interesante visión que nos permite comprender esta dualidad. Frente al espontáneo y (aparentemente) apacible discurrir de la vida en la naturaleza se presenta una fuerza opuesta que tira del hombre en sentido contrario, manteniéndolo en un continuo estado de tensión, de alerta. Y suya es la decisión de no

*...fraga, en la lengua gallega, bosque significa bosque inculto, entregado a sí mismo, en el que se mezclan variadas especies de árboles. Si fuese sólo de pinos o solo de castaños o solo de robles, sería un bosque pero ya no sería una fraga.*

Wenceslao Fernández Flórez





dejarse arrastrar descontroladamente hacia uno u otro lado, estando siempre obligado a optar entre el espíritu de lo salvaje y el espíritu de lo civilizado, el espíritu domesticado.

*El bosque animado* no es sólo una novela que, para muchos, representa la primera novela de carácter ecologista de la literatura española. Es una obra de realismo mágico en la que se mezclan la fantasía con la realidad y también con la reflexión filosófica. Es el producto de una atenta observación, del profundo conocimiento del lugar y de sus habitantes, del cariño a un entorno.

Sin embargo, este sentimiento hacia la naturaleza, no sólo lo encontramos en *El bosque animado*. También aparece en novelas como *Volvoreta* o en *Ha entrado un ladrón*, por citar dos ejemplos. Hay una importante distancia temporal entre estas obras y, a pesar de ello, se mantiene la misma identificación con la intensidad de lo natural.

En el primer caso, en *Volvoreta*, Fernández Flórez describe el bosque de la Gándara y la costa coruñesa de tal manera que el protagonista se deja llevar por la fuerza envolvente del paisaje y sus sentimientos se confunden con la energía que transmiten el bosque, las nubes, el viento y el mar.

En el segundo caso, el protagonista originario del pueblo de San Fiz, que vive, como el periodista coruñés, en la capital, regresa a Galicia y el reencuentro con el paisaje de su juventud imprime en su alma un torbellino de emociones que le atraen con una fuerza casi dolorosa.

***Es una obra de realismo mágico en la que se mezclan la fantasía con la realidad y también con la reflexión filosófica. Es el producto de una atenta observación, del profundo conocimiento del lugar y de sus habitantes, del cariño a un entorno***

Esta identificación constante, esta tensión que nos plantea Wenceslao Fernández Flórez, nos conducen a la conclusión de que, por más que el hombre se deje arrastrar por la comodidad de la civilización, por encima de esto, están la autoridad y la fortaleza de un principio enigmático y de un futuro definitivo que no se pueden controlar.

Sirvan de colofón las últimas líneas de *El bosque animado*:

“... Y transcurrieron los días. Y los años.

Y vino la Muerte y pasó su esponja por toda la extensión de la fraga y desaparecieron estos seres y las historias de estos seres.

Pero detrás todo retoñaba y revivía, y se erguían otros árboles y se encorbaban otros hombres, y en las cuevas bullían camadas recientes y la trama del tapiz no se aflojó nunca.

Y allí están con sus luchas y sus amores, con sus tristezas y sus alegrías, que cada cual cree inéditas y como creadas para él, pero que son siempre las mismas, porque la vida nació de un solo grito del Señor y cada vez que se repite no es una nueva Voz la que la ordena, sino el eco que va y vuelve desde el infinito al infinito”<sup>4</sup>.

1. Fernández Flórez W. 2002. *El bosque animado*. Espasa-Calpe, Madrid. Pág. 54.

2. *Ibid.* Pág. 43.

3. *Ibid.* Pág. 42.

4. *Ibid.* Pág. 249.